

EL LENTO DESPERTAR (3)

LA HIJA DEL PATRÓN

Fue también en el Mediterráneo, unos cuatro años después de ver a las hippies descalzas, pero no en Tarragona.

Como en anteriores ocasiones, subimos con mis padres a dar un paseo en barco, en “la Golondrina”, alrededor del castillo del Papa Luna.

Aquella vez, junto con nosotros los turistas, venía una chica. Una chica de mi edad, sola, sin adultos, que no era de afuera. Alguien me dijo que debía ser la hija del patrón.

Era morena de piel y su pelo era largo y oscuro. Llevaba un vestido verde como de toallita, como con rayas finas. Y su melena negra le caía por la espalda.

Parecía enfadada. O su expresión no era amable, sino distante. No hablaba con nadie. No hablé con ella. No me miraba. Iba descalza, sus pies reposaban ligeros sobre la borda.

Supuse, y acerté, que aquello era algo que pronto despertaría, crecería y explotaría: la atracción, el deseo.

